r.esici.9(18):105-129,2017

Geopolítica de la crisis en Ucrania[1]

Julián Andrés Vargas Cardona[2], *

Resumen

El presente artículo es un resultado de investigación en el contexto del Observatorio de Geopolítica y Seguridad Internacional de la Facultad de Relaciones Internacionales de la Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", cuyo objetivo es generar un análisis permanente de la realidad internacional desde marcos geográficos e históricos que permitan comprender las dinámicas de competencia y conflicto en el sistema internacional. El lector encontrará un análisis de la crisis en Ucrania desde una perspectiva neorrealista, con elementos de la geopolítica neoclásica, haciendo énfasis en las cuestiones históricas, estratégicas, de seguridad nacional y en los asuntos militares, en una reedición de los paradigmas clásicos de las relaciones internacionales.

Así, el artículo se compone de una descripción detallada de la situación política interna de Ucrania que derivó en las protestas conocidas como *Euromaidán*, el subsecuente secesionismo y la guerra civil, en el que la idea histórica de *Novorossiya* (Nueva Rusia) es determinante para comprender el intervencionismo de Moscú en la crisis. Posteriormente, se analiza la geopolítica de Ucrania y del mar Negro y se pone especial acento en la geoeconomía del gas y su ubicación como punto de confluencia de tres grandes

[1] Artículo de Investigación.

[2] Politólogo, Universidad Nacional de Colombia; Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales, Escuela Superior de Guerra.

*javargasc@gmail.com.

Fecha de recepción:
10 de abril del 2016.

Fecha de aceptación:
24 de mayo del 2016.

Para citar este artículo:
Vargas, J. (2017). Geopolítica de la crisis en Ucrania. *Perspectivas en inteligencia, 9*(18): 105-129.

civilizaciones, a saber, la occidental, la ruso-ortodoxa y la turco-otomana. A continuación, el lector encontrará los principales argumentos que diferencian la actual competencia estratégica entre Rusia y Occidente ante la guerra fría, enfatizando en que la lógica geopolítica de Vladímir Putin se parece más a la del antiguo imperio zarista que a la de la Unión Soviética.

Por último, se analizan las probabilidades de una escalada militar en la crisis, se identifican las posibles vías de acción de Rusia y la necesidad de una respuesta de la OTAN en términos de disuasión, lo que conlleva a dejar de relieve el hecho de que la Disuasión Mutua Asegurada de las armas nucleares se mantiene como un hecho vigente en el sistema internacional.

Palabras clave: guerra fría; historia; choque de civilizaciones; neorrealismo.

Clasificación JEL: P51, N40, F54.

Abstract

The present article is the result of an investigation within the context of the Geopolitics and National Security Observatory from the International Relations Faculty located at Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", with the purpose of generating a permanent analysis about international reality based on geographical and historical frameworks allowing to comprehend conflict and competence dynamics in the international system. Under this logic, the reader will find an analysis on Ukrainian crisis seen from a neorealist perspective with neoclassic geopolitical elements, making an emphasis on historical matters, strategic matters, national security and military affairs, reissuing traditional paradigms regarding international relations.

Thus, the article is composed of a detailed description of Ukraine's internal political situation which led to known protests as it was Euromaidán, the subsequent secessionism and civil war where the historical idea of Novorossiya (New Russia) is determinant to comprehend Moscow's interventionism on the crisis. Posteriorly, geopolitics of Ukraine and the Black Sea are analyzed, making an emphasis on the geo economy of natural gas and its location as a confluence point among three great civilizations, the occidental civilization, Russian Orthodox civilization and Ottoman Turkish civilization. Next, the reader will find the main arguments differentiating the current strategic competence between Russia and the West against the Cold War, emphasizing

on how Vladimir Putin's geopolitical logic resembles a lot more to the ancient Tsarist Empire rather than the Soviet Union.

Lastly, military escalation during the crisis is being analyzed, identifying all the possible paths of action taken by Russia and the necessity of an answer coming from NATO in terms of deterrence, highlighting the fact that Mutual Deterrence destruction of nuclear weapons is kept as an existing fact on the international system.

Keywords: cold war, history; clash of civilizations; neorealism.

JEL classification: P51, N40, F54.

Introducción

El presente artículo es un resultado de investigación en el contexto del Observatorio de Geopolítica y Seguridad Internacional de la Facultad de Relaciones Internacionales en la Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", cuyo objetivo es generar un análisis permanente de la realidad internacional desde marcos geográficos e históricos que permitan comprender las dinámicas de competencia y conflicto en el sistema internacional. De acuerdo con esta perspectiva, el observatorio favorece el análisis de la coyuntura internacional desde la geopolítica neoclásica y el neorrealismo, como marcos teóricos que hacen énfasis en la seguridad nacional, el poder internacional y los asuntos estratégicos y militares en el siglo XXI.

En tal sentido, los acontecimientos que afectan la seguridad internacional y que generan modificaciones sustanciales de la geopolítica mundial son la materia prima para los análisis del observatorio. Tal es el caso de la crisis política y militar en Ucrania durante el año 2014, que ha puesto de relieve que, a pesar de las críticas posmodernas al Estado y los asuntos militares, la gran estrategia entre las grandes potencias continúa siendo el factor más determinante de las relaciones internacionales, particularmente en la actual transición hacia un modelo multipolar en el sistema internacional.

De este modo, las actuaciones de Moscú en Georgia 2008, Siria 2013 y Ucrania 2014 se enmarcan en los intereses de la política exterior de la Federación Rusa, que busca restablecer una órbita de influencia sobre sus Estados vecinos, al tiempo que intenta disuadir el avance de la OTAN y la Unión Europea sobre Europa del Este con la incorporación de los Estados que pertenecían a la Unión Soviética. Esta situación, que el Kremlin considera como una amenaza para su seguridad nacional, ha sido el contexto internacional que enmarca el proceso secesionista y la guerra civil que actualmente vive Ucrania.

Desde esta perspectiva, la intervención de Rusia en Ucrania y la posterior anexión de Crimea en marzo de 2014 representan una reconfiguración geopolítica acorde con las nuevas realidades del poder internacional, en las que Occidente se encuentra en una fase de contracción mientras Rusia está inmersa en un proceso de fortalecimiento. Esta dinámica, coherente con una interpretación del actual sistema internacional bajo un modelo multipolar, debilita las estructuras de la seguridad internacional en el siglo XXI en tanto plantea nuevos dilemas de seguridad que, eventualmente, pueden llevar a un conflicto bélico sobre el pivote geopolítico de Europa del Este.

De esta manera, el presente artículo busca establecer las principales causas y consecuencias geopolíticas de la crisis en Ucrania y la anexión de Crimea por parte de la Federación Rusa, en aras de comprender cómo esta situación afecta la seguridad internacional y altera la geopolítica mundial.

Materiales y métodos

La metodología que se desarrolla en el Observatorio de Geopolítica y Seguridad Internacional se fundamenta en el modelo de análisis coyuntural y en la incorporación de bases teóricas e históricas que permitan comprender las dinámicas a largo plazo de los sucesos que afectan las relaciones internacionales. Al respecto, Franco Gamboa (2010), establece que las metodologías de investigación y evaluación de coyunturas políticas buscan "presentar un 'mapa rápido y funcional' que permita a los profesionales de las ciencias sociales o de otras disciplinas, organizar diversas fuentes de investigación con el fin de generar diagnósticos inmediatos y proponer sugerencias de intervención cuando sea necesario" (p. 122).

Así, la fuente primaria para los análisis coyunturales es una amplia revisión noticiosa desde los múltiples actores que informan sobre los acontecimientos internacionales. Para el tema de Ucrania son especialmente relevantes las cadenas de noticias como *Rusia Today* (RT), *RIA Novosti, The New York Times, CNN, El País,* entre otras. Como fuentes secundarias, se accedió a los centros especializados de análisis internacional que han trabajado el tema desde el inicio de la crisis en Ucrania, como *The National Interest, Foreign Policy, The Diplomat, Council on Foreign Relations, Belfer Center for Science and International Affairs, Stockholm International Peace Research Insitute,* Real Instituto Elcano y el Instituto Español de Estudios Estratégicos. En cuanto a la fundamentación teórica y conceptual, la investigación se basó en los artículos científicos y libros de autores como Samuel Huntington, Carlos Patiño, Kepa Sodupe, entre otros. Así, la información recopilada fue organizada y analizada según las siguientes variables:

1. Situación política de Ucrania.
2. Características geopolíticas de Ucrania y el mar Negro.
3. Geoeconomía del gas.
4. Capacidades militares.
5. La OTAN y la disuasión.

Por último, se resalta que los análisis geopolíticos deben estar fuertemente fundamentados en mapas que permiten al lector comprender gráficamente la situación descrita. Por tal motivo, los resultados de la presente investigación

se basaron en los mapas obtenidos de las fuentes descritas anteriormente y, adicionalmente, se elaboró otro mapa a partir de la plataforma *Google Earth* y su posterior edición, que busca describir el mar Negro como zona de confluencia entre tres grandes civilizaciones: occidental, ruso-ortodoxa y turco-otomana.

Situación política reciente en Ucrania

Ucrania es un Estado cuyo sistema de gobierno se erige sobre la pretensión de ser controlado y administrado desde Kiev. Sin embargo, las divisiones étnicas formadas desde el siglo XII entre ucranianos occidentales y ucranianos eslavo-ortodoxos impiden de facto la unidad nacional, porque existen numerosas regiones en las que la población se identifica como rusa, habla ruso y cuya lealtad política se deposita en Moscú, no en Kiev (Granados, 2007: 159). Esta segmentación étnico-nacionalista que marca la historia ucraniana, se ha profundizado desde la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas el 24 de diciembre de 1991 con la firma del Tratado de Belavezha. Cinco meses antes, el 24 de agosto, Ucrania ya había proclamado su independencia con la intención de adherirse a los sistemas democráticos, dando un paso trascendental en el derrumbamiento de la Cortina de Hierro y, con ella, de los intereses imperiales de Moscú en el siglo XX (Zarembo, 2011: 137).

Desde entonces, Kiev ha buscado integrarse a la OTAN y, posteriormente, a la Unión Europea, en una dinámica similar a la de Estados exsoviéticos, como Polonia, Estonia, Letonia y Lituania (Ruiz, 2014: 10). Sin embargo, el proceso de integración ucraniano había sido lento, en parte por la oposición interna de los ucranianos eslavo-ortodoxos más identificados con la política exterior rusa, en parte por la conciencia de las potencias occidentales sobre la importancia geopolítica de Ucrania para Moscú: anexar a Kiev es llegar a las fronteras de Rusia (González, 2012: 19). Al respecto, Balázs Jarábik y Natalia Shapovalova (2010) afirman lo siguiente:

> Muchos en Occidente han perdido la paciencia con Ucrania, dado su caos político, la falta de gobernanza, el incumplimiento de los acuerdos internacionales y las promesas de reforma, el alto nivel de corrupción y el prolongado conflicto entre los principales líderes del país. Hay una "fatiga de Ucrania" rondando la UE y una "fatiga de europeos" entre la élite ucraniana debido a la falta de una promesa de adhesión. Esto bloquea las relaciones UE-Ucrania en un círculo vicioso: Europa cree que la élite ucraniana elude la responsabilidad sobre el país y solo se preocupa por sus logros personales. Por su parte, los ucranianos no ven razón para el cambio. No es extraño que la UE y Rusia tiendan a hablar de manera bilateral, en lugar de integrar a Ucrania a los grandes debates estratégicos. (p. 5)

En tal sentido, las disputas étnicas internas de Ucrania se han acrecentado en la medida en que los grupos proeuropeos y prorrusos han buscado influenciar la política exterior del Gobierno central, con el propósito de dirigirla hacia Bruselas o hacia Moscú, lo que ha desencadenado una división territorial-político-cultural evidente en las dos últimas elecciones presidenciales. En la primera de ellas, en noviembre de 2004, el candidato del Partido de las Regiones, Víktor Yanukóvich, fue acusado de hacer fraude ante su contendedor, Víktor Yúshchenko, lo que desencadenó la llamada Revolución Naranja hasta enero de 2005 cuando se celebraron nuevas elecciones en las que Yúshchenko resultó vencedor, lo que le permitió gobernar el país hasta e 2010. La Revolución Naranja ha sido interpretada por los círculos políticos de Moscú como una movilización antirrusa (Gutiérrez, 2007: 120).

FIGURA 1. Resultado de las elecciones presidenciales en Ucrania en el 2010

Fuente: *The New York Times,* 2014.

En las elecciones del año 2010 Víktor Yanukóvich se presentó nuevamente y resultó vencedor ante Yulia Timoshenko. Con ello, el Gobierno central quedó en manos de un consumado político de la región prorrusa de Donetsk, lo que auguró virajes importantes en la política exterior ucraniana. Al respecto, Francisco Ruiz (2012) relata lo siguiente:

> Una de las primeras medidas de Yanukóvich fue promover una nueva Ley de "Principios de la política interior y exterior de Ucrania", aprobada por la Rada el 3 de junio de 2010, por la que se establecía un estatus de país neutral, y se sugería

> la supresión del ingreso a la OTAN como objetivo de la "Ley sobre los principios de la seguridad nacional de Ucrania", lo que se hizo el 19 de junio. Los nuevos principios eran dar prioridad a la mejora del sistema europeo de seguridad colectiva y continuar la colaboración productiva en áreas de interés común con la OTAN y otras organizaciones (en alusión a la "Organización del Tratado de Seguridad Colectiva", liderada por Rusia), sin ingresar a ninguna de ellas. (p. 18)

De manera similar, la prioridad política dada a la integración con la Unión Europea se dilató en manos de Yanukóvich. Si bien el Acuerdo de Asociación (que incluye los tres bloques: comercio de bienes, comercio de servicios y normativa comercial) había sido negociado exitosamente en el año 2011, el encarcelamiento político de Yulia Timoshenko condujo a que Bruselas bajara el ritmo del proceso. En este contexto de exaltación política, el 20 de noviembre de 2013, Yanukóvich decidió suspender la firma del Acuerdo de Asociación y Libre Comercio con la Unión Europea, lo que desató al día siguiente las protestas conocidas como *Euromaidán*, que se convirtieron en disturbios violentos ante la represión de Yanukóvich y arrojaron los primeros cinco muertos el 22 de enero de 2014 (Requena del Río, 2014: 5). Los disturbios posteriores presionaron para que el 21 de febrero Yanukóvich firmara con la oposición un acuerdo para adelantar las elecciones, formar un Gobierno de transición y frenar la violencia. Al día siguiente la Rada Suprema lo destituyó mediante un *Impeachment* y lo acusó de haber huido de Kiev y abandonar sus funciones presidenciales; más tarde, desde la provincia de Járkov, Yanukóvich denunció un golpe de Estado, para luego exiliarse en Moscú (Felhenhauer, 2014, párr. 5).

Rápidamente se formó un gobierno interino, presidido por Oleksandr Turchínov, quien ha debido afrontar la intervención de Moscú y la oleada separatista de las regiones prorrusas, que se identifican con el proyecto *Novorossiya* (Nueva Rusia). El concepto de *Novorossiya*, como lo sostiene Adrian Basora (2014: 1), representa una de las ideas geopolíticas más peligrosas del siglo XXI, en tanto implica una lógica expansionista de Rusia sobre los territorios de la actual Ucrania que solían ser parte del imperio zarista en el siglo XVIII, luego de ser conquistado adelante el decadente imperio turco-otomano. La referencia directa de Vladimir Putin al proyecto de *Novorossiya*, en lugar de cualquier mención al dominio de la Unión Soviética sobre esta región, permite entrever un rasgo determinante del actual Gobierno del Kremlin: su lógica geopolítica está más basada en los siglos XVIII y XIX que en el siglo XX; su proyecto no es reconstruir la Unión Soviética, sino el antiguo imperio zarista. Al respecto, la extensión territorial histórica de *Novorossiya* comprende las regiones prorrusas de Ucrania en el Sur y en el Este e incluye Crimea, como se identifica a continuación:

FIGURA 2. Extensión territorial histórica de Novorossiya

Fuente: The New York Times, 2014.

En este escenario separatista, y con el argumento de proteger a la población prorrusa, el presidente Vladimir Putin aprobó en ceremonia solemne la anexión de Crimea y Sebastopol a la Federación Rusa el 18 de marzo de 2014. Esta situación, además de convertirse en una de las mayores transformaciones geopolíticas del siglo XXI, abrió la puerta para que otras regiones separatistas, como Donetsk, Járkov, Lugansk y Óblast de Odesa se planteen la conformación del Estado de *Novorossiya* y su anexión a Rusia, obligando a Kiev a diseñar una respuesta militar para evitar la división de su territorio (Norberg y Westerlund, 2014: 2). Ante la posibilidad de estallar una guerra civil en Ucrania, el telón de fondo es el choque entre las grandes potencias: Occidente debe disuadir la proyección militar de Rusia (Milosevic, 2014: 16).

Geopolítica de Ucrania

Ucrania ha sido uno de los puntos históricos de fractura entre las grandes potencias. Al igual que los Balcanes, su territorio ha sido disputado por los imperios europeo, ruso y turco, dada su posición estratégica adyacente al mar Negro (Savelyev, 2011: 563). En consecuencia, Ucrania es en esencia un pivote geopolítico por el cual cruzan los flujos civilizatorios de las grandes potencias a lo largo de la historia, lo que impide su configuración unitaria

siempre sujeta al desgarramiento territorial que imponen las realidades cambiantes del poder internacional.

Por ejemplo, gran parte del sur de Ucrania, incluyendo la península de Crimea, fue conquistada en el siglo XVIII por el imperio ruso ante el progresivo declive del imperio turco-otomano. Posteriormente, en 1853 los alzamientos turcos contra el imperio ruso condujeron a la Guerra de Crimea, la más significativa del siglo XIX. Allí, la intervención de Occidente (Gran Bretaña y Francia) en el conflicto condujo a una mayor influencia europea sobre la región, como fue el caso de la toma de Sebastopol (Crimea) luego de once meses de sitio (Figes, 2012: 543). Tras la Primera Guerra Mundial se restableció el control ruso en la región, con la expansión de la Unión Soviética. En la Segunda Guerra Mundial, los nazis tomaron control de la región, pero posteriormente fueron expulsados por el Ejército Rojo. Desde entonces, y durante toda la guerra fría, se consolidó el poder de Moscú. Ante la caída de la URSS se proyectó una débil influencia de la Unión Europea y la OTAN, hasta el actual retorno de Rusia al escenario internacional, patente con la retoma de Crimea en marzo de 2014 (Mulaj, 2010: 181).

Como se observa, Ucrania ha sido un punto de fractura entre las civilizaciones de Oriente y Occidente, especialmente entre Europa, Rusia y Turquía: las divisiones de su territorio han marcado los cambios de las fronteras entre los tres bloques históricos. En su libro de 1997 *El choque de civilizaciones,* Samuel Huntington describió este hecho geopolítico así:

> Una aproximación desde la perspectiva de la civilización insiste en los estrechos vínculos culturales, personales e históricos entre Rusia y Ucrania y el entrecruzamiento de rusos y ucranianos en ambos países, y se centra en la línea de fractura de civilización que separa la Ucrania oriental ortodoxa de la Ucrania occidental uniata, hecho histórico fundamental ya viejo que Mearsheimer, al atenerse al concepto "realista" de los Estados como entidades unificadas e iguales, ignora totalmente. Mientras una aproximación estatista destaca la posibilidad de una guerra ruso-ucraniana, una aproximación desde el punto de vista de la civilización la minimiza y la subraya, en cambio, la posibilidad de que Ucrania se divida en dos, separación que, atendiendo a los factores culturales, podríamos predecir que sería más violenta que la de Checoslovaquia, pero mucho menos sangrienta que la de Yugoslavia. (p. 40)

Bajo esta perspectiva, es altamente probable que en las actuales condiciones de violencia en Ucrania el país termine sumergido en una guerra civil a gran escala en la que los bandos prorrusos y prooccidentales recibirán apoyo político, económico y militar de Moscú, Bruselas y Washington, respectivamente. Esta consideración es relevante, en la medida en que prevé que la renovada

competencia entre Rusia y Occidente no se dirimirá sin una confrontación directa, sino mediante la guerra civil que amenaza con desmembrar a Ucrania.

Crimea y la geopolítica del Mar Negro

Parte de la relevancia geopolítica de Ucrania se encuentra en su posición estratégica al borde del mar Negro. Este mar es el pivote naval que permite la proyección geopolítica sobre y desde Europa, en él confluyen la civilización occidental, la turca-islámica y la ruso-ortodoxa (Vlad, 2009: 65). El mar Negro tiene dos puntos neurálgicos: 1) la única puerta de entrada, el Estrecho del Bósforo, dominada por Turquía y 2) la península de Crimea y, en ella, la ciudad de Sebastopol, ahora controladas por Rusia. Si bien para las tres civilizaciones el control del mar Negro es de importancia estratégica, para Moscú es de vital interés, ya que desde allí se proyecta su poder naval hacia el mar Mediterráneo con la Flota del mar Negro, por la ruta Sebastopol, Estrecho del Bósforo, Estambul, mar de Mármara, Galípoli, Estrecho de los Dardanelos y mar Egeo, como se observa en el mapa.

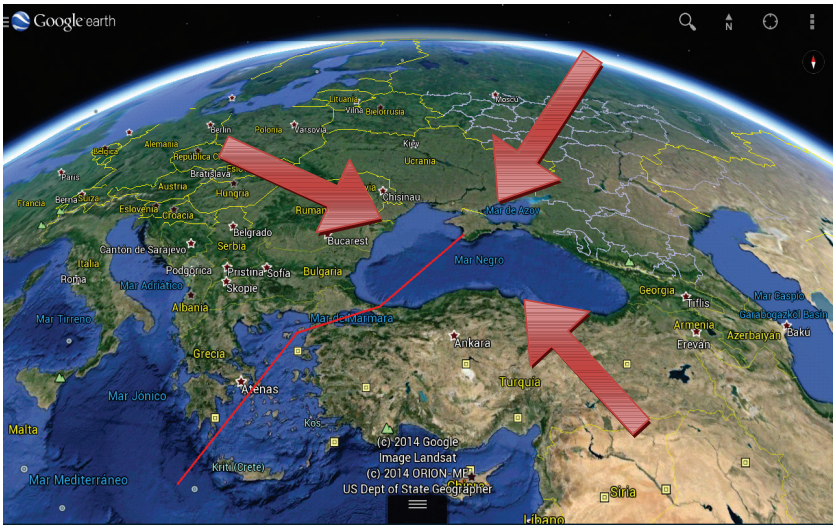

FIGURA 3. Geopolítica del Mar Negro

Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth.

Como lo sostiene James Holmes (2014, párr. 5) "Estados Unidos tiene el mar Caribe y el Golfo de México, China tiene el mar del Sur y el mar del Este, y Rusia tiene el mar Negro". Tal es la relevancia de esta región para Moscú, que junto a su poder en el mar Caspio le permite el control de gran parte de la región

euroasiática. No es gratuito que sobre las costas de este mismo mar se haya realizado la última agresión internacional de Rusia, en esa ocasión contra Georgia en el año 2008, con los mismos argumentos de proteger la población prorrusa en regiones fronterizas (Cecire, 2014, párr. 7). En este contexto, la anexión de facto de Crimea por parte de Rusia no solo responde a la fractura de civilizaciones que propone Samuel Huntington en Ucrania, es igualmente una proyección voluntaria del poder de Rusia, ya que el que controla Crimea controla la mitad del mar Negro, y el que controla el mar Negro domina un pivote geopolítico esencial para el siglo XXI. En palabras de Luis Bassets (2014, párr. 3):

> Quedará matizado el nuevo pivote del mundo, que iba a desplazarse hacia Asia, con el regreso del viejo pivote europeo, al que dábamos por enterrado y la revalorización como primera cancha del pivote medioriental. Oriente Próximo será el patio de las inmediatas disputas, con tres mesas para medir la capacidad de acuerdo sobre Siria, el desarme nuclear de Irán y la disputa entre israelíes y palestinos. La relación transatlántica, en su aspecto militar, la OTAN, y todavía más en sus aspectos comerciales, tendrá poderosos estímulos para reforzarse.

Adicionalmente, en el marco de la competencia histórica por el mar Negro entre las tres grandes civilizaciones, Turquía se proyecta como un poder regional relevante en el siglo XXI, tanto en la región del Cáucaso como en Oriente Medio. Esta situación ya había generado una competencia entre Turquía y Rusia desde inicios del siglo XXI, en la que Ankara ha observado con preocupación la política intervencionista de Moscú sobre los Estados adyacentes (Terterov et al, 2010: 202). De ahí que para Ankara la anexión de Crimea por parte de Rusia representa un reto estratégico sobre el mar Negro y un riesgo creciente a su seguridad nacional, lo que eventualmente puede conllevar a un estrechamiento de las alianzas entre Occidente y el Estado musulmán.

Un conflicto geopolítico que no es la guerra fría

En la posguerra fría Occidente perdió la oportunidad histórica de consolidar su proyección geopolítica sobre Ucrania y el mar Negro, aunque se reconoce que la división cultural del país hubiese hecho bastante difícil el afianzamiento del poder europeo, para lo cual se necesitaría una política de repoblamiento parecida a la ejecutada por el imperio ruso en el siglo XVIII (Taracha, 2012: 72), lo que ante la normatividad y estándares humanitarios de hoy parece imposible. Desde esta perspectiva, la anexión de Crimea y la amenaza sobre el Este de Ucrania es una reconfiguración de las fronteras entre las grandes potencias acorde con la realidad del poder en el siglo XXI, en donde el resurgimiento de

Rusia contrasta con el declive relativo de Europa y Estados Unidos que, en medio de la crisis económica, muestran poca voluntad política de mantener el statu quo por medios estratégicos y militares.

Por otro lado, si bien es cierto que el movimiento geopolítico de Moscú sobre Crimea revitaliza el eje de Europa del Este como polvorín internacional, al tiempo que despierta temores de una nueva guerra fría, en realidad existen numerosas razones para advertir que a pesar de que la competencia estratégica entre Rusia y Occidente tiene numerosas y delicadas implicaciones, esta no es comparable con la guerra fría, por las siguientes razones:

1. *No existe un enfrentamiento ideológico entre sistemas políticos y económicos diferenciables*. Según Carlos Patiño (2006: 29), la contención ideológica fue una característica central de la guerra fría, en tanto ambos bloques buscaron evitar la expansión política de su oponente sobre el resto del mundo, lo que constituyó las dialécticas capitalismo/comunismo y democracia/autoritarismo como eje central de la política internacional en la segunda mitad del siglo XX. En tal sentido, se observa que en la actual situación de competencia estratégica entre Rusia y Occidente dicha competencia ideológica no existe, lo que impide observar la crisis de Ucrania como una extensión de la guerra fría.

2. *No existe una dicotomía geopolítica que monopolice los asuntos internacionales*. Durante la guerra fría la bipolaridad estableció las zonas de influencia de las dos grandes potencias sobre casi todo el mundo, sin dar lugar a terceros competidores por el poder internacional (Sodupe, 2002: 170). En la situación actual, con el sistema internacional en plena consolidación de un modelo multipolar, existen variados actores estatales en competencia por el poder (Vargas, 2012, p. 55). En consecuencia, las zonas de fractura de la seguridad internacional ahora son más numerosas y Europa del Este es solo una entre muchas otras, lo que resta presión sobre la acción geopolítica de Moscú que hace unas décadas hubiese conllevado a la guerra generalizada.

3. *La competencia militar no es simétrica*. A diferencia de la guerra fría, en la que el gasto del sector militar de ambas potencias era comparable, en la actualidad Estados Unidos es líder solitario en esta materia, con 682 mil millones de dólares invertidos en el año 2012. De lejos, en segundo lugar, se encuentra China, con 166 mil millones de dólares, aunque se duda de la transparencia de sus cuentas; en tercer lugar se ubica Rusia, con 91 mil millones de dólares; Reino Unido se encuentra en cuarto lugar con 61 mil millones de dólares (SIPRI, 2013: 6). Como se observa, Occidente, con Estados Unidos a la cabeza, continúa siendo el principal inversor en

asuntos militares con una gran ventaja con respecto al resto del mundo. Aún así, el informe anual presentado en 2013 por el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz, sugiere lo siguiente:

> Se calcula que el gasto militar mundial en 2012 ha sido de 1,756 billones de dólares, cifra que representa el 2,5% del producto interno bruto mundial o 249 dólares por persona en el mundo. El total es aproximadamente un 0,4% inferior en términos reales al de 2011, la primera caída desde 1998. [...] La distribución del gasto mundial en 2012 muestra lo que puede ser el inicio de un desplazamiento de Occidente a otras partes del mundo, en particular a la Europa Oriental y a los países en vías de desarrollo. [...] El gasto militar de Estados Unidos se redujo un 5,6% en términos reales en 2012. Junto con la caída del 1% en 2011, esta es la primera manifestación clara de un ajuste en el gasto militar estadounidense a una situación de posguerra. [...] La tendencia alcista en el gasto militar de Rusia iniciada en 1999 se aceleró drásticamente en 2012 con un incremento en términos reales del 16%. El proyecto de presupuesto para el periodo 2013-15 consta de planes para un nuevo incremento en términos nominales de algo más del 40% para el 2015. Estos incrementos se producen a raíz de la implantación de Rusia del ambicioso Programa Estatal de Armamento 2011-20 y su compromiso para impulsar una amplia reforma de sus fuerzas armadas, una reforma que muchos dudan que se pueda aplicar plenamente (SIPRI, 2013: 6-7).

Desde esta perspectiva, la tendencia en el largo plazo plantea que el mundo occidental se encuentra en un periodo de contracción del gasto militar, derivado de la crisis económica, mientras China y Rusia están sumergidas en un fortalecimiento de su capacidad militar que, eventualmente, podrá equipararse a la de Occidente, especialmente si se tiene en cuenta la convergencia estratégica entre Moscú y Pekín, que se ha estrechado a partir de los recientes sucesos en Ucrania y que tiene por objetivo oponerse a Estados Unidos (Chen, 2014, párr. 2).

4. *No existe una Cortina de Hierro.* Durante la guerra fría la Cortina de Hierro representaba una ruptura radical de las relaciones entre Oriente y Occidente en todos los aspectos, incluyendo el comercial y el humano; en consecuencia, el intercambio entre Europa y la Unión Soviética tendía a cero. En contraste, en el siglo XXI el intercambio se ha incrementado considerablemente, lo que ha generado una desventajosa dependencia geopolítica de Europa del gas ruso. En consecuencia, la geoeconomía energética del gas es un elemento diferencial ante la guerra fría en las relaciones entre Europa y Rusia que, entre otras cosas, dificulta cualquier reacción agresiva de Bruselas y sus Estados asociados ante el expansionismo territorial ruso. Al respecto, Milosevich (2014: 2) plantea lo siguiente:

> Zbigniew Brzezinski afirmó que Rusia sin Ucrania no puede ser un imperio europeo, lo que constituye su aspiración histórica. Perdiendo su influencia política en Ucrania, Rusia perdería el control de la ruta comercial hacia Occidente de sus productos e hidrocarburos (la UE es el mayor socio económico de Rusia y a ella exporta el 40% de sus hidrocarburos. En el año 2012, el intercambio comercial entre Rusia y la UE fue por valor de 410.000 millones de dólares). Más importante aún, Ucrania es clave para la seguridad nacional de Rusia.

De acuerdo con estos parámetros, si bien es cierto que no se está desarrollando una segunda versión de la guerra fría, la competencia y el reto estratégico que impone la Rusia de Vladimir Putin al mundo occidental tiene importantes implicaciones geopolíticas y militares, como se verá más adelante.

La geoeconomía del gas

El gas ruso es un claro ejemplo de cómo en las relaciones internacionales prima la competencia estratégica sobre la interdependencia cooperativa. Si bien desde una postura idealista se supone que Moscú no emplearía políticamente el gas porque de su venta ella también se beneficia económicamente, la realidad histórica muestra algo muy diferente (Escribano, 2014a, párr. 6). Desde 1994 Moscú ha presionado a Kiev con los precios y suministros de gas licuado, que abastece a Europa en el invierno, con lo que presiona decisiones políticas favorables, tanto de Ucrania como de la Unión Europea. Como lo sostiene Gonzalo Escribano (2014b, párr. 1):

> Las consecuencias del pulso entre Rusia y la UE en Ucrania sobre la geoeconomía del gas en Europa pueden ilustrarse con algunas cifras indicativas de la magnitud del desafío tanto para la UE y Ucrania como para la propia Rusia. Empezando por la UE, que en conjunto importa cerca del 30% de su gas de Rusia, el gas ruso que transita por Ucrania supone el 36% de las importaciones alemanas de gas, el 27% de las de Italia y el 23% de las de Francia, por citar a los tres principales importadores comunitarios. Casi el 60% del gas importado por Ucrania proviene directamente de Rusia, y parte de las importaciones restantes son en realidad reexportaciones de gas ruso desde otros países europeos. Gazprom se ha apresurado a recordar a las nuevas autoridades ucranianas que el país mantiene una deuda por sus suministros de gas superior a los 1.500 millones de dólares, y que en abril se aplicarán subidas de precios tras quedar sin efecto el precio acordado a principios de 2014, cuando se redujo a la tercera parte. Del lado ruso, por Ucrania transitan las dos terceras partes de sus exportaciones de gas hacia la UE, así como las destinadas a Turquía.

En tal sentido, la red de gasoductos que atraviesa a Ucrania en dirección a Europa es uno de los componentes geopolíticos más relevantes en la actual crisis. Ya sea en una división interna del país por una guerra civil o una escalada en el conflicto entre la OTAN y Rusia, el control de las líneas de gas es un asunto estratégico. En este sentido, el uso político que Moscú hace del gas entra en contradicción con los postulados de la interdependencia compleja, que Keohane y Nye (2001: 10) interpretan como una dependencia recíproca entre dos o más Estados del sistema internacional, basada principalmente en elementos económicos que, en teoría, dichos Estados no quieren afectar, lo que permite neutralizar factores políticos que conllevan al conflicto. Según esto, Rusia asume los posibles costes económicos en la fricción geopolítica con la Unión Europea, en parte consciente de que es Bruselas la que resultaría más afectada por un corte en el suministro esencial durante el invierno en el continente (Gullo y Tuñón, 2009, p. 180). Adicionalmente, Rusia puede asumir estos costes por la alianza estratégica con China. Como resultado de la crisis en Ucrania, y las sanciones económicas impuestas por Occidente, Moscú y Pekín han firmado un histórico acuerdo para abastecer a China con gas en los próximos 30 años por un monto estimado de 400 mil millones de dólares (Vidal, 2014, párr. 1).

FIGURA 4. Rutas de tránsito de gas ruso a través del territorio de Ucrania

Fuente: Unión Nacional de Gas de Ucrania, 2012.

Aun así, hasta el momento la respuesta de la Organización, y en general del mundo occidental, ha sido poco contundente. Las sanciones económicas anunciadas por Washington y Bruselas no han tenido mayor efecto sobre Moscú, al tiempo que despiertan temor de que los mismos Estados occidentales resulten más afectados por la crisis económica o por las represalias rusas con el gas (Sorroza, 2014: 2). En este contexto, el hecho más diciente ha sido el retiro de Rusia del G8 como organización de las principales economías del mundo.

La situación militar en Ucrania

Ante la anexión de Crimea por parte de Rusia y el posterior escenario separatista de las provincias al Oriente y Sur del país, surge la pregunta sobre si Moscú decidirá comprometerse política y militarmente con la población de la región para desarrollar el proyecto *Novorossiya* (Nueva Rusia), que el mismo Putin mencionó en la ceremonia de incorporación de Crimea a la Federación Rusa. Entre tanto, la OTAN ha planteado que el Kremlin ha movilizado suficientes tropas como para tomarse el Suroriente de Ucrania, hasta Odesa, lo que plantea la posibilidad de una invasión militar a la que Kiev se vería incapaz de hacer frente, más allá de una respuesta asimétrica (Groll, 2014: 3). Así, el escenario emergente pone de nuevo a la OTAN ante su principal contendor, en una dinámica de disuasión militar que garantice la seguridad de los Estados aliados de Europa del Este.

Al respecto, la idea de *Novorossiya,* expresada por el presidente Putin, da una pauta general de las pretensiones territoriales de Rusia con respecto a Ucrania. Las regiones orientales de Járkov, Lungask, Donetsk, Dnipropetrovsk y Zaprozhe, abiertamente prorrusas y separatistas, se erigen como el blanco principal y más obvio. Sin embargo, la región suroccidental de Odessa, también prorrusa, puede expandir los intereses de Rusia hasta estos territorios, con un valor agregado que supone la región de Transnistria en la frontera entre Moldavia y Ucrania, al norte de Odessa. Esta región separatista de Moldavia ya tiene presencia militar rusa a partir de la guerra de 1992 en la que buscó independizarse de Moldavia; en aquella ocasión Moscú igualmente empleó el argumento de defensa de la población rusa (Penhaul, 2014, párr. 6). Igor Sutyagin y Michael Clarke (2014, p. 3) proyectaron los posibles despliegues militares de Rusia sobre el territorio ucraniano, como se observa a continuación.

FIGURA 5. Posibles despliegues militares de Rusia en Ucrania

Fuente: Rusi, 2014.

Ante esta situación, el gobierno interino de Oleksandr Turchínov en Kiev ha implementado una respuesta militar denominada como una "operación antiterrorista a gran escala", en la que ha debido reclutar y entrenar a miles de voluntarios dispuestos a neutralizar a los separatistas prorrusos, lo que ha incrementado las tensiones con Moscú, que ha exigido frenar la operación y respetar la decisión de estas regiones separatistas (Humphries y Grove, 2014, párrs. 1, 3 y 4). En estas circunstancias, lo único que puede frenar una intervención militar de Rusia en Ucrania es el grado de disuasión que Occidente pueda ejercer sobre Moscú.

La OTAN y la disuasión en el siglo XXI

En mayo de 2010 un grupo de expertos presentó en Bruselas el informe "La OTAN 2020: seguridad garantizada, implicación dinámica", denominado "Informe Albright". Estos expertos habían sido convocados un año antes para definir el concepto estratégico de la organización en un mundo en el que las nuevas amenazas eran más apremiantes que los clásicos paradigmas de seguridad enfocados en asuntos estatocéntricos (NATO, 2010: 10). Para Mario Laborie (2010) "la valía del documento es que refleja algunos preceptos que la OTAN ya aplica, pero que no forman parte de su doctrina y que ahora deben ser asumidos". En este nuevo concepto, la Organización puso de relieve la importancia de la cooperación con Rusia para garantizar un entorno seguro en la región euroatlántica, trabajando aunadamente para combatir los retos comunes. En este mismo escenario se estableció que "dado que las sucesivas ampliaciones de la Organización Atlántica hacia el Este han sido observadas

por los rusos con enorme recelo, cualquier nueva admisión de Estados pertenecientes al antiguo espacio soviético deberá ser valorada en función de las relaciones OTAN-Rusia" (Laborie, 2010).

En virtud de ese razonamiento, se cree que la actual anexión de Crimea por parte de Rusia es resultado de la vocación de expansión de la OTAN hacia el Este, molestando a Moscú y obligándolo a reaccionar de tal manera para imponerse ante sus competidores occidentales (DW, 2014, párr. 6). Sin embargo, en este contexto, la OTAN tiene la obligación de demostrarle a Vladimir Putin que si mantiene su agresión contra Ucrania, será confrontado. Por ello es necesario recordar la lógica de la disuasión clásica:

> El propósito es convencer al adversario de no cometer una agresión, amenazándolo con una respuesta que no solo rechazaría su ataque, sino que también le infringiría pérdidas inaceptables. Los Estados solo buscan la disuasión cuando los vientos de guerra se acercan y el adversario posee tanto la intención política como la capacidad militar de cometer una agresión. (Vargas, 2012, p. 50)

Por tal razón, la disuasión militar se mantiene como la mejor opción para frenar los intereses de Rusia sobre Ucrania, a pesar de los riesgos de escalamiento, intencional o accidental, que pueda tener el conflicto (Davidson, 2014, párr. 2). Allí, la OTAN deberá recordar que, a pesar de la crisis, continúa siendo la alianza militar más grande del mundo, y que para ejecutar una política de disuasión creíble se debe mostrar la voluntad de uso de la fuerza, condición que el mundo occidental no ha presentado contundentemente hasta el momento. Aún así, la disuasión mutua asegurada de las armas nucleares continúa siendo una realidad de las relaciones internacionales, así como el fundamento básico de la seguridad internacional entre las grandes potencias. Al respecto, Miguel Peco (2013: 3), basándose en los documentos estratégicos oficiales de la OTAN, señala lo siguiente:

> El mantenimiento de la capacidad nuclear "[...] mientras haya armas nucleares en el mundo" es una apuesta razonable dentro de lo incierto y paradójico que es el asunto nuclear por sí mismo. Como ya es sabido, la OTAN no solo cuenta con las fuerzas nucleares estratégicas de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, que se hacen ver como "la suprema garantía de seguridad de los aliados", sino que pieza clave son también las armas nucleares subestratégicas estacionadas en Europa "[...] bajo completa custodia y control de los EEUU", puestas a disposición de la OTAN y que proporcionan "[...] un vínculo político y militar entre los miembros europeos y norteamericanos de la Alianza". Los arsenales han sufrido reducciones considerables desde 1991, en paralelo con las reducciones de las armas nucleares estratégicas norteamericanas y rusas contempladas en los sucesivos tratados *START*. En la

> actualidad, las únicas armas de este tipo almacenadas en suelo europeo son bombas nucleares de gravedad del tipo B-617, diseñadas para ser lanzadas desde aeronaves de uso dual para misiones nucleares o convencionales –los llamados *Double Capability Aircraft*(DCA)–. Todo ello, junto con los mecanismos de mando, control y toma de decisiones asociados constituye la expresión visible del conocido como "*nuclear sharing*" que, en opinión de algunos expertos, podría ser el lazo más fuerte de los que constituyen el vínculo trasatlántico.+

Al respecto, Janine Davidson (2014, párr. 5) recuerda que, en la estrategia general ante Rusia, en especial la de la OTAN, el componente militar debe tener de nuevo una cabida. En este mismo sentido, Paul Pillar (2014, párr. 8) afirma que la disuasión, como doctrina que emplea la amenaza del uso de la fuerza para influir en el comportamiento del contrincante para que este no haga algo que no se quiere que haga, es uno de los conceptos de la guerra fría que en el actual contexto internacional toma nueva relevancia, así el mundo no esté viviendo una guerra fría II.

Conclusiones

La crisis en Ucrania ha revalidado los principios de la geopolítica neoclásica y el neorrealismo como marcos teóricos que permiten interpretar la actual competencia por el poder internacional, en el que los paradigmas estatocéntricos de la seguridad nacional, el poder militar y la gran estrategia de las potencias se mantienen vigentes a pesar de las críticas posmodernas al Estado y al sistema internacional. En tal sentido, la coyuntura internacional no se puede comprender sin realizar un análisis histórico y geográfico de la situación, en tanto las crisis que afectan la seguridad internacional tienen profundas raíces en las tendencias de larga duración que han moldeado las relaciones entre Estados en los últimos siglos.

La división cultural, política y territorial de Ucrania que ha conllevado al secesionismo y a la guerra civil en el año 2014, solo se puede explicar desde la competencia estratégica entre las grandes civilizaciones que han disputado el territorio ucraniano, debido a su posición geopolítica sobe el mar Negro. En tal sentido, la crisis política del *Euromaidán* es una consecuencia lógica de la fractura cultural que atraviesa el país entre ucranianos occidentales y ucranianos eslavo-ortodoxos desde el siglo XII, que se ha profundizado desde la caída de la Unión Soviética en tanto ambas facciones han buscado influenciar el Gobierno central de Kiev con el propósito de dirigir la política exterior según sus intereses, ya sea que estos se encuentren depositados en Rusia o en Europa.

A su vez, Occidente y Rusia han buscado influenciar la política interna de Ucrania con el propósito de incorporar el estratégico territorio bajo sus respectivas órbitas de influencia. En esta dinámica, Occidente perdió una oportunidad histórica de consolidar su dominio sobre la región, al dilatar la anexión de Kiev a la OTAN y a la Unión Europea, proceso que representaba una amenaza para Rusia y que conllevó, en cierta medida, a que el Kremlin optara por un mayor intervencionismo político que terminó con la anexión de Crimea y Sebastopol. Por eso, Rusia aprovechó una oportunidad geopolítica para ampliar su territorio bajo la misma lógica empleada siglos atrás por el imperio zarista, cuando se conformó la idea de *Novorossiya*. Esta idea de un Estado conformado por la población prorrusa de Ucrania solo se puede materializar en el siglo XXI si Moscú se compromete política y militarmente con las regiones secesionistas de Ucrania, posibilidad que Occidente busca disuadir por medios diplomáticos y, en menor medida, militares.

A su vez, Occidente se ha visto en la necesidad de replantear su aproximación estratégica a Rusia, que ha dejado de ser un socio en términos de seguridad para retornar a su papel tradicional de competidor en el sistema internacional, lo que ha obligado a la OTAN a reconstruir el clásico paradigma de la disuasión militar como medio para impedir que Moscú avance en su proyección geopolítica sobre Ucrania. Sin embargo, las limitaciones que imponen la crisis económica y el temor de Europa por la geopolítica del gas han hecho que la respuesta de Occidente sea poco contundente, lo que abre la posibilidad a movimientos geopolíticos más osados del Kremlin.

De esta manera, se constituye una revitalizada competencia por el eje euroasiático en la que Occidente pierde cada vez más terreno ante el fortalecimiento continuo de Rusia. Esta situación ha hecho que se piense en una guerra fría II, en tanto es el referente más cercano de la competencia histórica entre Moscú y Occidente. Sin embargo, existen numerosas razones para advertir que la actual situación no es comprable con la guerra fría, entre ellas: 1) no existe un enfrentamiento ideológico entre sistemas políticos y económicos diferenciables; 2) no existe una dicotomía geopolítica que monopolice los asuntos internacionales; 3) la competencia militar no es simétrica y 4) no existe una cortina de hierro. En consecuencia, la actual competencia se puede explicar mejor desde una dinámica histórica mucho más parecida al siglo XIX que a la segunda mitad del siglo XX, en tanto la lógica geopolítica implementada por Moscú busca más un restablecimiento del antiguo imperio zarista que de la Unión Soviética.

Aun así, es inevitable que algunos de los rasgos de la guerra fría se reflejen en la actual crisis. El principal de ellos es la Disuasión Mutua Asegurada de

las armas nucleares, como un hecho vigente en el sistema internacional. Las demostraciones de fuerza de la OTAN, como la alianza militar más grande del mundo, son necesarias en aras de frenar la expansión geopolítica de Rusia. Sin embargo, la débil respuesta de Occidente demuestra que existe poca voluntad política para escalar el conflicto por medios estratégicos y militares, lo que abre la oportunidad para que en el futuro Moscú piense en realizar acciones similares, ya sea en el Cáucaso o en Europa Oriental.

Referencias

1. Basora, A. (2014). Putin's greater Novorossiya: the dismemberment of Ukraine? E-Notes, *Foreign Policy Research Institute*. Philadelphia, EU. Recuperado de http://www.isn.ethz.ch/Digital-Library/Publications/Detail/?fecvnodeid=127055&dom=1&groupot593=26b029ba-8af6-464b-898a-d16dd7d15a02&ots591=0c54e3b3-1e9c-be1e-2c24-a6a8c7060233&lng=en&ots627=0c54e3b3-1e9c-be1e-2c24-a6a8c7060233&fecvid=21&v21=127055&id=179992
2. Bassets, L. (23 de marzo, 2014). Quiebro estratégico. *El País*. Madrid, España. Recuperado dehttp://elpais.com/elpais/2014/03/21/opinion/1395398943_826299.html
3. Cecire, M. (2014). *The Georgian Defense. Foreign Policy*. Recuperado de http://www.foreignpolicy.com/articles/2014/03/11/the_georgian_defense
4. Chen, D. (2014). Are China and Russia moving toward a formal alliance? *The Diplomat Review*. Recuperado de http://thediplomat.com/2014/05/are-china-and-russia-moving-toward-a-formal-alliance/
5. Davidson, J. (2014). Thinking the unthinkable in Ukraine. *The National Interest*.Recuperado de http://nationalinterest.org/commentary/thinking-the-unthinkable-ukraine-10090
6. DW. (2014). ¿Is NATO expansion to blame for Crimea crisis? Recuperado de: http://www.dw.de/is-nato-expansion-to-blame-for-crimean-crisis/a-17527361, consultado el 18 de abril de 2014
7. Escribano, G. (2014a). *Gas ruso para ucrania: ¿natural o lacrimógeno?* Madrid, España: Real Instituto Elcano No. 13. Comentario. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/comentario-escribano-gas-ruso-ucrania-natural-lacrimogeno#.U1Pzbfl5N5d
8. Escribano, G. (2014b). *Las consecuencias energéticas del conflicto de Ucrania*. Madrid, España: Real Instituto Elcano. Documento de Opinión. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/escribano-consecuencias-energeticas-del-conflicto-de-ucrania#.U1PzZvl5N5d
9. Felhenhauer, P. (2014). Russia's Window of opportunity in Ukraine. En *ForeignPolicy*. Recuperado de http://www.foreignpolicy.com/articles/2014/03/25/russia_s_window_of_opportunity_in_ukraine
10. Figes, O. (2012). *Crimea: la primera gran guerra*. Barcelona: Ediciones Edhasa.
11. Gamboa, F. (2010). Metodologías para el análisis político: un enfoque flexible a partir de problemas, mecanismos e inferencias causales. Revista *Ciencias Sociales Unisinos*, 46(2). Recuperado de http://revistas.unisinos.br/index.php/ciencias_sociais/article/viewFile/477/73
12. González, F. (2012). *Ucrania: ¿rumbo hacia la UE, hacia Rusia, o hacia la ruptura?* Madrid, España: Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento Marco No. 12. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2012/DIEEEM15-2012_Ucrania_FJRG.pdf
13. Granados, J. (2007). *Ucrania, un Estado, dos civilizaciones*. Universidad Complutense de Madrid: UNISICI. *Discussion Paper.* No. 14. Recuperado de http://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/viewFile/UNIS0707220149A/27950
14. Groll, E. (2014). Satellite imagery shows Russian troops buildup near Ukraine. *Foreign Affairs*. Recuperado de http://blog.foreignpolicy.com/posts/2014/04/10/satellite_imagery_shows_russian_troop_buildup_near_ukraine

15. Gullo, D. y Tuñón, J. (2009). El gas ruso y la seguridad energética europea: interdependencia tras la crisis con Georgia y Ucrania. Revista *CIDOB d'afers Internacionals*. No. 88. Recuperado de http://www.quioscocultural.com/revista-cidob-d-afers-internacionals/165-revista-cidob-d-afers-internacionals-n-89-90.html
16. Gutiérrez, A. (2007). La Revolución Naranja en Ucrania y la Estrategia de Rusia. En *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*. No. 97, Ciudad de México. Recuperado de http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/18430
17. Holmes, J. (16 de abril, 2014). The Geopolitics of the Black Sea. *The Diplomat*. Recuperado de http://thediplomat.com/2014/04/the-geopolitics-of-the-black-sea/
18. Humphries, C. y Grove, T. (2014). Ukraine readies full military operation against pro-Russian rebels. *El Economista*, España, 13 de abril del 2014. Recuperado de http://www.eleconomista.es/internacional/noticias/5704254/04/14/Ukraine-readies-full-military-operation-against-proRussian-rebels.html#.Kku8OKCCiJZrT1Y
19. Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
20. Jarábik, B. y Shapovalova, N. (2010). Ucrania después de la Revolución Naranja: ¿el mal menor? *Policy Brief*. No. 32, FRIDE. Recuperado dehttp://www.fride.org/descarga/PB32_Rev_Naranja_FRIDE_SP_feb10.pdf
21. Kehoane, R. y Nye, J. (2001). *Power and interdependence*. New York: Longman Press.
22. Laborie, M. (2010). El nuevo concepto estratégico de la Alianza. *Revista Española de Defensa*. No. 265, IEEE. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/revistas/Nuevoconceptoestrategicoalianza_Laborie.pdf
23. Milosevich, M. (2014). Ucrania, entre Rusia y la Unión Europea. *Papeles Faes*. No. 173, Madrid, España: Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales. Recuperado de http://www.fundacionfaes.org/file_upload/news/pdfs/20140220124718.pdf
24. North Atlantic Treaty Organization (NATO) (2010). *NATO 2020: assured security, dynamic engagement*. Recuperado de http://www.nato.int/strategic-concept/strategic-concept-report.html
25. Norberg, J. & Westerlund, F. (2014). Russia and Ukraine: Military-strategic options, and possible risks, for Moscow. *FOI Memo*. No. 4904, Swedish Defense Research Agency. Recuperado de http://www.foi.se/Global/V%C3%A5r%20kunskap/S%C3%A4kerhetspolitiska%20studier/Ryssland/Briefings/RUFS%20Briefing%20No.22.pdf
26. Mulaj, I. (2010). Rethinking and reshaping Ukraine's positioning in the spheres of influence, domination, and integration: geopolitics, geoeconomy and geomilitary. *Geopolítica*. Vol. 8, No. 38. Recuperado de https://www.academia.edu/5358820/Rethinking_and_reshaping_Ukraines_positioning_in_the_spheres_of_influence_domination_and_integration_geopolitics_geoeconomy_and_geomilitary
27. Patiño, C. (2006). *Posguerra fría: acercamiento histórico y político*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
28. Peco, M. (2013). ¿Es sostenible la nueva postura de la OTAN en cuanto a disuasión y defensa? Madrid, España: Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de Opinión No. 28. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEO28-2013_OTAN_NuevaPostura_PecoYeste.pdf
29. Penhaul, K. (2014). *Bienvenidos a Transnistria, el 'no país' atrapado en la era soviética*. CNN en español, 12 de abril de 2014. Recuperado de http://cnnespanol.cnn.com/2014/04/12/bienvenidos-a-transnistria-el-no-pais-atrapado-en-la-era-sovietica/
30. Pillar, P. (2014). The forgotten principles of deterrence. *The National Interest*. Recuperado de http://nationalinterest.org/blog/paul-pillar/the-forgotten-principles-deterrence-10148

31. Requena del Río, P. (2014). Ucrania, en el abismo. Madrid, España: Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de Opinión No. 23. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO23-2014_Ucrania_en_el_Abismo_P.Requena.pdf
32. Ruiz, F. (2014). *Las claves para comprender la crisis de Ucrania y sus posibles soluciones*. Fundación Ciudadanía y Valores. WorkingPaper No. 12, Recuperado de http://www.funciva.org/uploads/ficheros_noticias/1391597508_las_claves_para_comprender_la_crisis_de_ucrania_y_sus_posibles_soluciones.pdf
33. Savelyev, Y. (2011). *Ukraine as a geopolitical centre in the Eurasian space and its new role in the Black Sea region*. International Conference on Applied Economics. Recuperado de http://kastoria.teikoz.gr/icoae2/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/060.pdf
34. Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) (2013). *SIPRI Year Book 2013, Resumen en español*. Solna, Suecia: Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz. Recuperado de http://www.sipri.org/yearbook/2013/2013/files/sipri-yearbook-2013-resumen-en-espanol
35. Sodupe, K. (2002). *La estructura de poder del sistema internacional: de finales de la segunda guerra mundial a la postguerra fría*. Madrid: Fundamentos.
36. Sorroza, A. (2014). La UE y la tormenta perfecta en Ucrania. Madrid, España: Instituto Español de Estudios Estratégicos. Comentario No. 28. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/dc05488043a601598ca5bcf8d447ad6c/Comentario-Sorroza-UE-tormenta-perfecta-ucraniana.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=dc05488043a601598ca5bcf8d447ad6c
37. Sutyagin, I. y Clarke, M. (2014). *Ukraine military dispositions: the military ticks up while clock ticks down*. Londres, Gran Bretaña: Royal United Services Institute Briefing Paper. Recuperado de https://www.rusi.org/downloads/assets/UKRANIANMILITARYDISPOSITIONS_RUSIBRIEFING.pdf
38. Tatacha, C. (2012). Algunas consideraciones sobre la cuestión rusa y turca en la política española de la época de Carlos III. *TekaKomHist, Ol Pan*. IX (1). Recuperado de http://www.pan-ol.lublin.pl/wydawnictwa/THist9/Taracha.pdf
39. Terterov, M. (2010). Russian Geopolitical Power in the Black and Caspian Seas Region: Implications for Turkey and the World. *InsightTurkeyReview*. Vol. 12, No. 3. Recuperado de http://www.gpf-europe.com/upload/iblock/e3b/15-marat-john-sergiy03.pdf
40. *The New York Times*. (2014). *Ukraine Crisis in Maps*. Recuperado de http://www.nytimes.com/interactive/2014/02/27/world/europe/ukraine-divisions-crimea.html?smid=fb-nytimes&WT.z_sma=WO_UCI_20140416&bicmp=AD&bicmlukp=WT.mc_id&bicmst=1388552400000&bicmet=1420088400000&_r=3
41. Vargas, J. (2012*). Escenario geopolítico del siglo XXI*. Bogotá: Editorial Escuela Superior de Guerra.
42. Vlad, L. et al. (2009). Geopolitical reconfigurations in the Black Sea area at the beginning of the 21st century. *RomanianReview on Political Geography*. Vol. XI, No. 1. Recuperado de http://rrgp.uoradea.ro/art/2009-1/08_OK_Vlad.pdf
43. Vidal, M. (23 de mayo, 2014). China y Rusia sellan un pacto sobre energía de gran alcance estratégico. *El País*. Madrid, España. Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2014/05/21/actualidad/1400666011_376364.html
44. Zarembo, K. (2011). 20 años de independencia de Ucrania, Moldova y Bielarús: ¿Es tiempo suficiente para construir un Estado democrático? *Revista CIDOB d'afersinternacionals*. No. 96. Recuperado de http://www.jstor.org/discover/10.2307/23074614?uid=3737808&uid=2&uid=4&sid=21104233374943